
HAGO LUEGO EXISTO: LAS PALABRAS Y LOS ACTOS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

ADRIANA GIL JUÁREZ
JOEL FELIU I SAMUEL-LAJEUNESSE
LUZ MARÍA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Para contestar de qué forma los conocimientos de nuestra disciplina han modificado las posibilidades de la acción humana, tendríamos que ubicarnos en un punto de vista que considere que puede haber algún conocimiento, algún acto, alguna práctica que no afecte las posibilidades de acción de las personas. Pero si algún conocimiento seguro ha podido aportar la psicología social, en estos últimos tiempos de dudas e incertidumbres, es que al ser humano le es imposible no cambiar y le es imposible no 'afectar' o 'afectarse' por todo aquello que ocurre o que hace que ocurra a su alrededor. En efecto, un concepto, una idea, un movimiento, un acto, una organización, una tecnología, una política, una transacción económica, una teoría, cualquiera de estas cosas transforma en mayor o menor medida las posibilidades de acción de las personas.

Y justamente la disciplina que se ocupa de la influencia que los humanos ejercen los unos sobre los otros, tiene muy claro que el cambio es constante, que continuamente estamos produciendo cambios, actuando cambios o proyectando cambios; continuamente estamos generando efectos y siendo 'afectados' por esos efectos, aunque nada nos garantiza cuál será la dirección de dichos cambios y/o los efectos de dichas acciones. Es así que la gente dedica gran parte de su tiempo a dos esfuerzos contrapuestos: uno dirigido a cambiar la sociedad y el otro dirigido a que nada cambie. Pero que nada cambie requiere, asimismo, de muchas y múltiples modificaciones; hay que hacer muchos cambios para que todo siga igual.

Así que la psicología social también ha querido producir cambios, uno de ellos el de producir conocimiento sobre cómo son las cosas verdaderamente, con la esperanza de que la explicación del cómo son, nos indique cómo deberían ser y nos marquen un camino, una dirección a seguir hacia

Departament de Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Adriana.Gil@uab.cat / Joel.Feliu@uab.cat / LuzMaria.Martinez@uab.cat

Última colaboración en *Ludus Vitalis*: A. Gil, "El dolor social", vol. XIII, num. 24, 2005, pp. 211-222.

una existencia plena y con sentido. Pero el conocimiento no siempre tiene las consecuencias esperadas; sus efectos dependen de la interpretación que las personas hagan de él. Efectivamente, puede transformar las posibilidades de acción de las personas al apelar a características raciales para “explicar” la organización social de un grupo, aunque sean posibilidades de acción discriminatorias, pero también esta misma apelación ha conllevado eliminar el propio concepto de raza del campo de la producción científica. Así pues, las posibilidades que abre o cierra la difusión de un cierto conocimiento dependen de las múltiples lecturas y discusiones que provoca, de los debates que genera y de las apropiaciones que suscita. Pero lo que es seguro es que tienen algún efecto, en general imprevisible.

Otra de las seguridades que nos aporta la psicología social contemporánea, es que ningún conocimiento social será nunca definitivo, porque genera transformaciones que lo invalidan constantemente. Kenneth Gergen propuso, en 1973 ¹, el concepto de *enlightenment* para explicar esta paradoja. La propia difusión del conocimiento social modifica las acciones de las personas. Por poner dos ejemplos muy diferentes entre sí, la gente no justifica sus actos de la misma manera desde que “sabe” que tiene inconsciente, o bien no compra los productos de determinados estantes de su supermercado porque “sabe” de las estrategias de *marketing* que supuestamente predicen su conducta. Así tenemos la certeza que ningún conocimiento es definitivo y al mismo tiempo que todo conocimiento provoca modificaciones en las acciones humanas; es decir, que la psicología social piensa tanto en cómo transformar las posibilidades de la acción humana, que incluso le ha tocado reflexionar sobre el efecto de *ilustración* que generan sus conocimientos en la sociedad.

Por lo dicho hasta ahora, pareciera que la pregunta formulada en este foro describe el objetivo fundacional de nuestra disciplina. Su razón de existir es justamente esa: modificar las posibilidades de la acción humana e incluso mejorar su calidad de vida ²; así que reconocer que los conocimientos aportados por la psicología social no han cambiado nada sería admitir un terrible fracaso. Por supuesto, entendemos que ante una pregunta de tan gran calado, uno sienta la tentación de responder con un improperio, algo así como: “¡por supuesto que nada ha cambiado!”. La humanidad sigue enfrentada a los problemas de siempre: hambre, enfermedad, guerra, marginación... y esto a pesar de los ingentes esfuerzos, a pesar de las horas, días, semanas, vidas, dedicadas a intentar comprender el cómo y el porqué de todos los males, desde muchas disciplinas, y también desde la psicología social. Pero si nuestra disciplina no creyera que puede y debe modificar las posibilidades de la acción humana, se sentiría completamente inútil o simplemente habría dejado de existir hace tiempo por indefinición y por falta de practicantes, porque entre sus filas se cuenta con muchos que quieren conocer para transformar.

La psicología social se configuró desde sus inicios como una disciplina nacida para la intervención y para la aplicabilidad; podríamos decir, junto con Collier, Minton y Reynolds ³, que se trata de la ciencia de los reformistas, en el sentido norteamericano, es decir, preocupada por llevar a cabo reformas sociales para que el sistema sea lo más justo posible. Por supuesto, para poder intervenir mejor, debía explicar primero cómo funcionan las personas, en plural, cuando se juntan unas con otras (es decir, todo el rato), y por supuesto, esto sucedió en un ataque de optimismo ilustrado, en un momento de confianza ciega en las posibilidades de la racionalidad bien entendida, es decir, en forma de conocimiento científico. Pero hay que reconocer que en el caso de la psicología social nunca se trató de pura curiosidad, ni de conocer por conocer, nunca se trató de encontrar las respuestas a las grandes preguntas de siempre.

La psicología social no ha tratado nunca de saber quiénes somos, ni de dónde venimos ni a dónde vamos, sino que ha tratado “simplemente” de hallar la manera de vivir mejor. Algo así como encontrar el cielo en la tierra, en una especie de utopía progresista. Así pues, la psicología social nació para actuar, para intervenir en la vida social y en los porvenires particulares de las personas. Nació para dar soluciones concretas a problemas concretos. Para muestra, basta con los ejemplos paradigmáticos en nuestro haber, como la Escuela de Chicago, que estudió los problemas sociales relacionados con la vida urbana de esa ciudad (migración, industrialización, urbanización). O la psicología comunitaria ⁴, que por definición busca la mejor solución a los problemas de una comunidad e, incluso más, según Rappaport ⁵, busca justamente la creación de nuevas posibilidades para la acción humana y no sólo suprimir las deficiencias de los individuos de una comunidad. O la psicología de la liberación, que está comprometida directamente con los grupos oprimidos y con los proyectos alternativos de sociedad en América Latina ⁶.

Tanto así, que nunca se acabaron de desarrollar grandes marcos teóricos, y la mayor parte del tiempo se formularon teorías de corto alcance que sólo tenían la finalidad de dar respuesta a problemas inminentes ⁷. Por supuesto, cada vez siguiendo las variadas preocupaciones de los psicólogos sociales del momento: cómo controlar las masas irracionales, cómo hacer que los trabajadores produjeran más, cómo saber cuáles eran los problemas psicológicos en un contexto de posguerra, cómo identificar a un verdadero líder, cómo subir la moral en situaciones de desastre y catástrofes naturales, cómo luchar contra el racismo, cómo convivir con gente diversa... Y la disciplina ha acabado produciendo un listado infinito de “aplicaciones”: psicología de los grupos, psicología social del lenguaje, psicología de las organizaciones, psicología del ocio y el tiempo libre, psicología del trabajo, psicología del desempleo, psicología social de la salud, psicología comunitaria, psicología ambiental, psicología social de la edu-

cación, psicología judicial, psicología política, psicología social de la comunicación, psicología social del ocio y del tiempo libre, psicología social del turismo, psicología social aplicada al *marketing*, psicología del tráfico, psicología de las emergencias, psicología social del consumidor, psicología del arte, psicología social de la ciencia y la tecnología ⁸... como se ve, cada una con nombre propio, algo así como una garantía de un saber confiable sobre cada uno de estos temas y más.

La psicología social no ha sido nunca una disciplina unitaria ni homogénea y, consecuentemente, hay diferentes versiones de su origen y de su cómo y su porqué ⁹, pero incluso teniendo en cuenta sus tensiones y sus contrapoderes, en lo que las diferentes versiones coinciden es en su orientación hacia la intervención, ya sea porque se busca responder a las demandas sociales o ya sea porque se busca recuperar la agencia humana. Ciertamente, intervenir ha sido el hilo conductor de la psicología social, de hecho su crecimiento, expansión y florecimiento, se debieron a la gran posibilidad de aplicación que permitió el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Allí le vio la cara el mundo realmente, con todo y estar creada 'oficialmente' cincuenta años antes —o muchos antes, según otras versiones no tan oficiales— las aplicaciones inmediatas a problemas bien concretos fueron su oportunidad, su *leit motiv*. Incluso en las ocasiones en que se ha perdido y ha olvidado su objetivo, como en el caso de la 'crisis' de los setenta ¹⁰, siempre se le ha hecho retornar al redil con el argumento de que estaba dejando de ser útil para la acción humana. Relevancia social, ética a la hora de investigar a los 'sujetos' y aplicabilidad, fueron los reclamos más importantes a esta disciplina, a la que se acusó por un momento de parecer estar más entretenida con divertimentos experimentales, sofisticaciones metodológicas y artefactos varios, que cerca de los problemas que aquejaban a la sociedad. De hecho, uno de sus principales exponentes, Kurt Lewin, propuso la Investigación-Acción ¹¹, para recalcar que resolviendo problemas sociales concretos se hacía avanzar la teoría psicosocial. Pero sus propuestas radicalizaron aún más el carácter intervencionista de la psicología social; la dinámica de grupos se desarrolló para buscar tanto la manera de crear equipos de trabajo más efectivos, como para desarrollar proyectos de desarrollo en comunidades desfavorecidas.

Tanto si se está en la vertiente de la "psicología social psicológica" (con un interés por los aspectos cognoscitivos en un nivel intraindividual y una metodología experimental) como si se está en la vertiente de la "psicología social sociológica" (con intereses en las relaciones, en un nivel colectivo y reconociendo en su metodología la dimensión histórica de los 'objetos' de estudio), cada vez se ha creado una manera de intervenir en el mundo y unos efectos que se desprenden de cada intervención. Esto es quizá lo más relevante. Por ejemplo, los temas que investigó en sus orígenes y los que investiga actualmente, nos ilustran las maneras de intervenir en el mundo

y los efectos específicos que se desprenden de ellas; sabemos qué posibilidades de acción genera cada intervención, que a su vez responden en cada caso a una visión de mundo distinta. Al principio, la gran preocupación de la psicología social era el mantenimiento del orden social y la pregunta era qué nos mantiene unidos. Luego la preocupación fue la transformación social y la pregunta fue cómo y qué cambiar (aunque mucho de este cambio fuera 'programado' y en ocasiones, sin tener en cuenta a los sujetos de cambio). Incluso, la psicología social radical ha puesto mayor énfasis en los aspectos políticos que en los epistemológicos o metodológicos, y es una psicología social implicada en los procesos de emancipación y cambio social, no sólo en el sentido de introducir cambios, sino también en el sentido de la propia transformación como práctica social (Íñiguez 2000; Garay, Íñiguez y Martínez 2001)¹², donde el énfasis no está en las preguntas, sino en las prácticas, en las acciones.

Conocer la historia de la psicología social es tener ganas de cambiar La Historia con mayúsculas. El cómo elegir entre las diferentes posibilidades es tener claro que cada vez que se ha posibilitado, limitado, generado o ensanchado las posibilidades de la acción humana, en un sentido u otro, se ha respondido a una visión de mundo, la de sus psicólogos sociales que la han practicado, la ejercen y la estudian. El cómo elegir entre las diferentes posibilidades es una cuestión ética con efectos políticos. La conciencia de los efectos que la generación de conocimiento provoca sobre la vida de las personas ha llevado a muchos psicólogos sociales a preguntarse qué hacen, quiénes son, para quién trabajan y con quién en cada situación. El científico social no sólo es un ingenuo buscador de la verdad (si es que alguna vez lo fue), a quien no le incumben los efectos de su producción de "verdades", sino que se interroga constantemente, en un trabajo de reflexividad que a veces ha sido cuestionado por deletéreo, sobre los efectos que causará su aportación sobre la gente con la que trabaja. El conocimiento social produce efectos como el *enlightenment*, mencionado al principio, o la *normalización*, con la que se 'dicta' cómo deben hacerse las cosas en el acto de describir como son. Estos efectos vienen juntos en el mismo paquete. Al igual que los efectos como el *cambio social dirigido* en países en *vías de desarrollo* y los 'círculos de calidad' en las empresas mejor lideradas con gestión por procesos. Todo depende de cómo y por quién se interpreten los hallazgos y de cómo y quién los genere.

Hay otra posición con voluntad de transformación social en la psicología social y es justamente la de posibilitar, procurar el pensamiento de lo posible, frente a lo que se supone real o tendría que serlo. Señalar lo posible por encima de lo real es una cuestión política. Si en el presente se reconoce la capacidad de actuación de los sujetos en la construcción de sus proyectos; si la propia disciplina y el conocimiento que produce no se dedican sólo a reconstruir el pasado o a describir el presente, sino que

ayudan a vislumbrar las posibilidades de futuro —desde el presente— y construyen los proyectos posibles, significativos y propios de la diversidad social¹³, lo posible sería entonces una necesidad. Ni el presente ni el futuro estarían ya esbozados ni definidos, de manera que simplemente la predicción y el control pudieran aprehenderlos. Ya sea que las posibilidades sean el estudio de las formas de gobierno, las epistemologías feministas, los estudios sobre la globalización, sobre las emociones y la afectividad, sobre la cibersociedad, etc., no hay a partir de ahí una sola interpretación de la realidad, hay de hecho varias realidades, los proyectos que enriquecen las posibilidades históricas, culturales y sociales. Se trata de poder recuperar las necesidades, las propuestas, los sentires que la sociedad tiene en sí misma para convertirlas en posibilidades.

NOTAS

- 1 Se puede consultar el artículo en castellano en: Kenneth, J. G. (1998). *La psicología social como historia*, *Anthropos* (177): 39-49.
- 2 Blanch, J. (1998). "Retos, dilemas y paradojas de una psicología científica, social y aplicable". En A. Martín (ed.) *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 183 - 192.
- 3 Collier, G.; Minton, H.L. y Reynolds, G. (1996). *Escenarios y tendencias de la psicología social*. Madrid: Tecnos.
- 4 Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- 5 Rappaport, J. (1977). *Community Psychology (Values, Research and Action)*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- 6 Ignacio Martín-Baró (1990). *Psicología de la liberación para América Latina*. Pacheco, G. y Jiménez, B. (comp.). Guadalajara: ITESO-Universidad de Guadalajara.
- 7 De la Rosa, G.; Meza, H. y Vázquez, J. (comps.) (1988). *Historia de la psicología social*. Volumen I. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- 8 El listado no es casual, es un fragmento del listado de mesas del X Congreso Nacional de Psicología Social (del Estado Español).
- 9 Ibáñez, T. (2006). "El cómo y el porqué de la psicología social". En Tomás Ibáñez (coord.). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC.
- 10 Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai Ediciones.
- 11 Lewin, K. (1946). "Action research and minority problems". *Journal of Social Issues*, 2 (4), pp. 34-46.